

Comunidad y Sabiduría para el Bienestar Colectivo.

1.- Hoy vivimos una era de cambios, donde cada día es más evidente que el modelo de vida y el sistema político/económico que utiliza el mundo está obsoleto, donde la Madre Naturaleza comienza a reclamar por el daño irreversible que nosotros le hemos hecho.

Desde nuestra visión rural, vemos que las causas de la gran crisis que vive el mundo hoy son la pérdida de identidad y la desconexión con la naturaleza y nuestro espíritu, lo que nos ha llevado a un modelo de vida basado en la desconfianza e individualismo. Esto provoca la pérdida del sentido de comunidad, equidad y bienestar colectivo.

Evidente es que el modelo económico actual, basado en la producción de monocultivos y extracción de recursos naturales a gran escala manejado por una élite sin regulaciones socio-ambientales, nos deja una exponencial pérdida de la biodiversidad y un creciente nivel de contaminación.

El clásico concepto de que la naturaleza está al servicio del hombre es un paradigma que no se ajusta a estos tiempos y, de no revertir los efectos que hemos causado hasta el momento, podemos afirmar que el mundo va rumbo a la destrucción.

Dejamos la conclusión a cada uno y así ojalá analicemos ¿cómo estamos viviendo?, ¿para qué?, ¿cuáles son las cosas que deberíamos cambiar? Acercarnos a Dios, mirar a nuestros ancestros y dejar de creer que somos el centro del mundo, podría ayudarnos a encontrar las respuestas.

2.- Despertar en la masa urbana, que hoy habita principalmente en las grandes ciudades, la importancia de rescatar la sabiduría ancestral y volver a vivir en armonía con la naturaleza observando sus ciclos e incorporando en su vida el sentido de comunidad y conexión espiritual.

3.- Para una cultura globalizada con evidente pérdida de identidad, donde lo tecnológico y el consumo tienen gran parte de nuestra atención, el rescate de la sabiduría, la creatividad y la virtud de nuestros pueblos ancestrales pueden ser temas interesantes de escuchar por los participantes.

Queremos dar nuestra visión desde la ruralidad. Somos una Fundación de Talca y tenemos socios y participantes, todos voluntarios, ya que prácticamente no contamos con recursos económicos. El nombre Tralkan fue consultado a nuestra comunidad mapuche, la palabra Talca no existe, el vocablo es Tralka que significa trueno, y el Lonco nos sugirió usar el concepto del “Tralkan” que es la conjunción de la energía antes del estruendo del trueno. Por eso nuestro logotipo tiene esa forma de inhalar y exhalar, porque es el minuto exacto en que confluyen éstas energías antes de la tronada, lo cual es lo que nos representa.

Como ejemplo, nuestra Fundación realiza actividades constantes con la comunidad Mapuche. Una actividad importante fue en la cual se cosechó carrizo en el campo de uno de nuestros socios en el fundo La Escuadra. Aquí se muestra el trabajo colaborativo y comunitario de miembros de nuestra Fundación con sus familias y miembros de la Asociación Indígena Inche Tañi Mapu. Nuestra Fundación aportó las maderas, carrizo para el techo y trabajo, con lo que generamos “comunidad” con esta Asociación, al participar en conjunto a construir su ruca, que hoy es un espacio de encuentro, conversación, educación, a través de seminarios, talleres, congresos; y que prontamente funcionará como consultorio de salud ancestral.

Este es un ejemplo concreto de **asociatividad**, rescate de **nuestras raíces** y **sabiduría ancestral**, creando **comunidad**.

Ahí nuestro llamado a que cuando como individuos nos logremos conectar con nuestro propio espíritu, con nuestras raíces y con la sabiduría de nuestros ancestros, seremos capaces de entregar un trato más humano y cercano a nuestros hermanos. Seremos capaces de **confiar** en las otras personas. En mapudungun la palabra confianza no existe, no está determinada; cuando ellos están en una reunión lo primero que hacen es presentarse abiertamente. Al saludarse y al presentarse, la confianza fluye naturalmente. No existe el concepto, ellos lo tienen intrínsecamente.

La falta de confianza provoca en el individuo la necesidad de centrarse en él mismo y trabajar solo para su bienestar; vivir para nosotros mismos nos aleja del sentido de comunidad, impidiendo de esta forma ver el maltrato hacia nuestros hermanos, seres vivos y la naturaleza en general.

La sabiduría de nuestro pueblo, que se rescata de la mezcla entre los pueblos originarios y los inmigrantes, generó un conocimiento basado en la experiencia, la transmisión y el respeto de las tradiciones, lo que se mantiene hasta ahora en las comunidades rurales.

Si observamos lo que somos hoy en día, una nación con mezcla de muchos pueblos, una nación que tiene la riqueza del mestizaje, creamos un pueblo con mayores recursos, con mayores fortalezas para enfrentar los desafíos que nos plantea la vida moderna. Y desde esa nación mestiza que somos hoy, debemos mirar al futuro aprovechando este hecho para crear una comunidad multicultural, más fuerte y resistente con el fin de mejorar nuestro acercamiento a la naturaleza, cuidarnos y cuidar nuestro entorno.

Aquí la palabra conservación es la que une estas dos grandes etapas, la anterior y la que viene; no podemos dejar de conservar, preservar y cuidar lo que ya tenemos.

Nuestra presentación se denomina “Comunidad y Sabiduría para un Bienestar Colectivo”. La **sabiduría** viene de nuestras raíces y de la experiencia; cuando le agregamos conciencia, actuamos de acuerdo a ellas. Esto lo podemos traducir en “**lo sé y lo hago**”.

Un tema importante dentro de la sabiduría es que nuestro trabajo tenga un propósito claro, en conexión con nuestro espíritu, basado en el servir y el dar, lo cual podría manifestarse como la base del amor. De esta forma, podemos lograr vivir en un mundo más equitativo, más equilibrado, con respeto y admiración por la diversidad, y no tan sólo tolerancia.

En resumen, recuperando nuestra identidad, la conexión con la naturaleza y con nuestro espíritu, logramos el bienestar colectivo. No solo es el bienestar humano, sino el **bienestar del Todo**.

Otro concepto importante es **Comunidad**, para nosotros es un grupo de personas que confía en el otro, unidos por la identidad y las tradiciones, donde la colaboración y la asociatividad superan a la competencia. Esto genera una interdependencia, lo que permite un óptimo trabajo en equipo.

La colaboración implica practicar conceptos de asociatividad, trabajo conjunto donde todos sus miembros, además de aportar lo que les es propio, actúan y dirigen sus esfuerzos al **bienestar colectivo**. Esto nos lleva a desarrollar lo que todos anhelamos en nuestro interior,

que es pertenecer a una comunidad. Un ejemplo de esto es cuando rescatamos nuestras semillas locales a través de la agricultura orgánica en nuestra región.

Y bajo estos conceptos, si pensamos que nuestros ancestros son nuestras raíces, son nuestra base, nuestras familias hacia atrás, nuestros padres, nuestros abuelos, deben ser reconocidos como nuestros cimientos. De esa forma vamos a poder formar parte de una comunidad que apunte al desarrollo que va a cumplir con el bienestar colectivo nos sólo a escala humana, sino un bienestar colectivo del mundo, de todos.